
RESEÑAS

Un examen de la obra de Rober K. Merton

*Carlo Mongardini y Simonetta Tabboni (compiladores),
L'opera di R. K. Merton e la sociologia contemporanea
(Genova: ECIG, 1989), 353 páginas.*

L'opera di R. K. Merton e la sociologia contemporanea es el resultado de un encuentro promovido por la sección de "Teoría sociológica y transformaciones sociales" de la Asociación Italiana de Sociología, que tuvo lugar en Amalfi en 1987. Su objetivo es evaluar el puesto que ocupa la obra de Robert K. Merton en la sociología de hoy en día. Contiene 20 trabajos -once en italiano y nueve en inglés- y una intervención del mismo Merton, donde discute el desarrollo y las diversas aplicaciones de la idea de las consecuencias no esperadas de la acción social. Los autores provienen de Italia, Austria, Canadá, Alemania, Polonia, Estados Unidos y la lejana Nueva Zelanda. Con este volumen, los sociólogos italianos hacen gala una vez más de su tradición universalista y de su antigua y bien afirmada actitud ecuménica ante las más diversas manifestaciones del pensamiento social.

El volumen cubre distintos campos del análisis mertoniano -la sociología del tiempo (Tabboni), de la ciencia (Statera) y del conocimiento (Izzo)- y algunas estrategias teóricas como las funciones manifiestas y latentes (Almondo, Crothers y Gerlich), la ambivalencia sociológica (Dorati y Nedelmann) y el estudio de las consecuencias no esperadas de las acciones humanas (Zingerle). A ello se agregan discusiones metodológicas vinculadas con las relaciones entre lo micro y lo macro (Besozzi) y la reciprocidad teoría e investigación empírica (Ammassari), además de trabajos que abordan problemas específicos como la anomia (Sztompka), la noción de estructura social (Meja y Stehr), la estratificación en la ciencia (Zuckerman) y el fenómeno de la *Serendipity* (Maniscalco) -el descubrimiento casual e imprevisto que da lugar al

desarrollo de una nueva teoría o a la ampliación de una teoría ya existente. No faltan en el texto balances de la recepción de la obra de Merton en Italia (Barbano) o recuerdos de sus alumnos sobre sus roles de profesor y orientador académico (Caporale). Todos estos asuntos hacen de *L'opera di R. K. Merton e la sociologia contemporanea* un libro de obligada consulta para los interesados en las contribuciones del sociólogo vivo más notable de nuestro tiempo.

El pensamiento de Merton comenzó a afirmarse a una edad temprana. Su primer ensayo se publicó en 1934, cuando apenas cumplía 24 años y era todavía estudiante de Harvard. Dos años después alcanzó su doctorado con una tesis que después de algunas revisiones dio lugar a la aclamada *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII (1938)*. Estos fueron también los años de sus trabajos iniciales sobre la sociología del conocimiento, la anomia, la burocracia, el tiempo social, el marco normativo de la ciencia y la teoría de las consecuencias no previstas de la acción social, pero, sobre todo, la época de la "publicación oral" de los fundamentos del análisis funcional que aparecerán en forma impresa en la edición de 1949 de *Teoría y estructura sociales*¹. En otras palabras, cuando Merton cumplía sus veintinueve años ya había logrado plantear el enfoque y las temáticas del programa intelectual que orientarían su futuro trabajo. Con su ejemplo afirmaba una vez más el patrón de creación científica establecido por Schumpeter: "La tercera década de la vida, ese período de sacrosanta fertilidad en el que todo pensador crea lo que posteriormente ha de desarrollar"².

Su caso posee también un claro sabor auto-ejemplificador. En su inteligente contribución a *L'opera* basada en la experiencia de los premios Nobel -la ultra-élite de la *intelligentsia*-, Harriet Zuckerman apunta que el proceso de acumulación de ventajas en la institución de la ciencia está asociado, entre otros, al hecho de comenzar a producir temprano. Esta ventaja se expresa no solamente en la prontitud con la cual llegan los honores -los premios

-
- 1 Rescatando la acepción original del verbo publicar, hacer público, Merton ha acuñado el concepto de *publicación oral* para referirse a la trasmisión del conocimiento por medio de la cátedra, la conferencia, el seminario, los congresos y las reuniones científicas. En su contribución al encuentro de Amalfi, apuntó que "mucho de lo que yo he puesto en imprenta durante las pasadas cuatro décadas comenzó y se desarrolló en forma de publicaciones orales", p. 328.
 - 2 Joseph A. Schumpeter, *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*, Alianza, Madrid, 1967, p. 127.

y la visibilidad social que ellos confieren-, sino también en las oportunidades de acceder a los recursos para la investigación y a las mayores posibilidades de alcanzar un desempeño ocupacional en las universidades o centros de investigación de más alto rango. El sistema beneficia la precocidad y penaliza la creación y la afirmación tardías, pues “aquellos que han hecho más en el pasado, resultan más aptos que otros para alcanzar oportunidades que le permitirán hacer más en el futuro” (p. 156). Este es en muchos aspectos el caso de Merton. Un trabajo arduo al comienzo y una actividad sostenida y siempre renovadora en los años siguientes lo llevaron con rapidez a ocupar un puesto de liderazgo en el competido mundo de la sociología norteamericana.

Ahora, ¿cuál es el rasgo o los rasgos distintivos de la sociología de Merton? Su punto focal son las teorías de alcance medio. Ni la gran teoría de su profesor Parsons ni las especulaciones *à la* Spencer. Nada de grandes construcciones que rivalicen con la filosofía; sólo diseños que orienten el diálogo con los datos, las hipótesis y los procedimientos de investigación. Campos intermedios entre el empirismo romo y los mamuts conceptuales ajenos a los hechos y a las particularidades de la experiencia social. A su juicio, el estado actual de la sociología demanda estrategias teóricas que contribuyan a la orientación de la investigación en campos específicos como la burocracia, la movilidad social, los grupos de referencia y el tiempo social. La sociología no posee aún las condiciones para una teoría unificada de la sociedad: hace falta todavía mucho trabajo de investigación en campos específicos (se tienen pocos resultados seguros y confirmados en medio una interminable cosecha de intuiciones, opiniones y puntos de vista). Esto explica el gran impacto de su obra en los investigadores con más sensibilidad empírica y su callado fortalecimiento en medio de las airadas querellas teóricas de las últimas décadas.

Este programa y sus correspondientes consecuencias metodológicas están asociados con la familiaridad de Merton con la historia de las ciencias. Aunque el asunto exige un estudio más completo, su estrategia intelectual debe mucho a la experiencia de las ciencias naturales. Merton aprendió tanto de Marx y de Durkheim como de los grandes hitos de la física, la química y la biología. “Cuando Merton nos instaba a leer algunos de los estudios de caso de historia de la ciencia de James Conant con el objeto de ver otras disciplinas jóvenes en estadios similares a las de la actual etapa de la sociología, esto incrementaba en nosotros la sensación de que estábamos en un gran momento de la disciplina”, escribió

Coleman en sus recuerdos de estudiante graduado en la Universidad de Columbia³. A esto mismo apunta la sugestiva insinuación del neozelandés Charles Crothers en *L'opera*, de que en muchos aspectos Merton es una criatura del siglo XVII. Como las figuras más conspicuas de la ciencia de aquellos años, dedicadas a destronar los sistemas medievales de pensamiento, en nuestro siglo Merton ha sometido a una severa crítica las imponentes construcciones teóricas de la sociología: "Ha insistido repetidamente en la necesidad de desagregar los sistemas -los de Comte, Marx, Spencer y Freud- en sus elementos constitutivos a fin de seleccionar sólo las partes empíricamente más viables" (p. 303). Y en medio de esta continua y persistente labor de topo, ha enriquecido el contenido y alcance de antiguos conceptos, como los de anomía, *Serendipity* y grupos de referencia, o ha acuñado otros para delinear con mayor certidumbre los contornos de las evasivas dimensiones de la vida social.

Este último aspecto de su obra, poco conocido por los lectores hispanoamericanos, ha sido una de las vetas más fértiles de su mente. Merton ha enriquecido el vocabulario sociológico con no menos de treinta nuevos vocablos dirigidos a captar estructuras y procesos, muchos de ellos apenas perceptibles por los analistas sociales corrientes. Siguiendo el ordenamiento del inglés Jon Clark, con algunas adiciones nuestras,⁴ el vocabulario mertoniano ofrece este novísimo y elegante léxico:

Funciones manifiestas y latentes	El efecto Mateo
Disfunciones sociales	El teorema de Thomas
Profecía que se cumple a sí misma	El teorema de [Kenneth] Burke
Ideas auto-ejemplificadoras	Teorías de alcance medio
Homofilia y heterofilia	Obliteración por incorporación
Pseudo- <i>Gemeinschaft</i>	A hombros de gigantes (OTSOG: On the Shoulders of Giants)
Desplazamiento de objetivos	Ambivalencia sociológica
Influyentes locales y cosmopolitas	Consecuencia imprevista de la acción social
Conjunto de <i>status</i> y conjunto de roles	Conceptos y proto-conceptos
Estructuras de oportunidad	Duraciones socialmente esperadas
Socialización anticipada	Publicación oral
Escepticismo organizado	Altruismo institucionalizado

3 James S. Coleman, "Robert K. Merton as Teacher", en Jon Clark, Celia Modgil & Sohan Modgil (editores), *Robert K. Merton: Consensus and Controversy*, The Farmer Press, London, 1990, p. 29.

4 Véase Jon Clark, "Robert K. Merton as Sociologist", en *Ibid.*, p. 16.

Acumulación de ventajas y desventajas	Potenciales de relevancia
Punto estratégico de investigación	Ignorancia especificada
Establecimiento del fenómeno	Materiales estratégicos de investigación
	Retraimiento

En su contribución a *L'opera*, "Las consecuencias imprevistas y otras ideas sociológicas emparentadas: una glosa personal", Merton presenta la historia de la noción de las consecuencias imprevistas de la acción social y la forma como ésta se fue uniendo a otros conceptos en el transcurso de su propia obra. La idea mertoniana es simple y ha surgido una y otra vez en los más diversos contextos: los hombres se plantean unos objetivos y para lograrlos emprenden determinadas acciones, pero a poco encuentran que sus esfuerzos han tenido resultados diferentes a los esperados. O, como lo expresó bella y concisamente un relato anónimo del siglo de oro español: "No siempre suceden las cosas como los hombres desean"⁵. Este foco teórico se fue diseminando por varios campos del análisis mertoniano: nutrió la idea de la "pseudo-*Gemeinschaft*" (fingir interés en los demás con el objeto de manipularlos en forma más acabada), de "la profecía que se cumple a sí misma" (las definiciones públicas de una situación, falsas o verdaderas, tienen consecuencias en la conducta de los individuos), de "las funciones manifiestas y latentes" (consecuencias objetivas, visibles de un acto, y consecuencias invisibles no buscadas ni reconocidas por los actores), y de los efectos del dato imprevisto en el proceso de investigación (la ya mencionada *Serendipity*). Pero Merton y los posteriores analistas, como Raymond Boudon en Francia con su noción de "efectos perversos" -aquellos que desembocan en finales no deseados-, han estado especialmente interesados en los resultados no buscados, dado que ellos destronan la pretensión humana de la dirección racional de la acción y portan una gran riqueza analítica para el estudio del cambio social. Sin embargo, ello no debe llevarnos a olvidar los efectos deseables -previstos o imprevistos- de la acción. Como los efectos perversos, éstos son también fuente de sorpresas, de paradojas y de ironías, no obstante que sus resultados están asociados con el júbilo y la alegría. ¿No los podríamos llamar consecuencias *sublimes* de la acción?

5 *El abencerraje* [¿1551?], Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1983, p. 124.

Estas consecuencias excelsas están implícitas en la misma obra de Merton, un viejo conocedor de la paradoja goethiana “de aquel poder que siempre quiere el mal y siempre produce el bien” (*Fausto*, primera parte). Un ejemplo tomado de uno de sus libros ilustra el impacto de lo sublime. Aludiendo a las *Vidas breves* de John Aubrey, Merton narra el caso de una mujer que quiso envenenar a su marido enfermo de hidropesía hirviendo un sapo en su potaje. A diferencia de lo esperado por la porfiada consorte, el producto de la mezcla resultó aliviando el mal al neutralizar los líquidos serosos del indeseado y poco estimado esposo⁶. Esto constituye en palabras de Merton un “feliz accidente”, pero en un lenguaje más general y amplio es un efecto sublime, extraordinario –en cuanto que es aplaudido por el sistema de valores de la sociedad y fuente de regocijo en una parte significativa de sus miembros⁷.

Finalmente, *L'opera* trae una sección bibliográfica donde se registran las publicaciones de Merton y sobre Merton aparecidas en los últimos quince años. Ambas bibliografías se ofrecen como complemento al útil inventario adelantado por la señora Mary W. Miles a mediados de la década de los setentas, que hasta el momento había servido de guía para los estudiosos de la obra del profesor de la Universidad de Columbia⁸. Desde 1975, Merton ha publicado 3 libros, 31 ensayos, 8 prólogos y, en compañía de otros colegas, ha compilado 5 volúmenes. A todo ello se debe sumar el patrocinio de la traducción y publicación en inglés del famoso y ahora influyente libro del médico, filósofo y sociólogo del conocimiento de origen polaco Ludwick Fleck, *Génesis y desarrollo de un hecho científico*, que desde entonces ha estado animando el trabajo de los historiadores, sociólogos y filósofos de la ciencia. Pero la difusión de esta rica y envidiable producción intelectual aparecida en diversas revistas y libros colectivos, ha comenzado a presentar dificultades. Salvo para los académicos norteamericanos que disponen de bibliotecas actualizadas y de una eficiente red de comunicación científica, los lectores de otros países, especialmente los del Tercer Mundo, se ven en apuros para seguir el pensamiento del renombrado sociólogo. Ante este obstáculo, que hace parte de la dinámica de la ciencia moderna, el profesor Merton debería pensar en compilar sus últimos ensa-

6 Robert K. Merton, *A hombros de gigantes*, Península, Barcelona, 1990, p. 37.

7 Este patrón requiere sin duda de mayores desarrollos. La investigación particular deberá identificar los sujetos de la acción –la persona o los grupos– para los cuales es sublime y aquellos para los cuales es ominosa (negativa).

8 Véase Lewis A. Coser (editor), *The Idea of Social Structure: Paper in Honor of Robert K. Merton*, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1975, pp. 497-522.

yos -y algunos de épocas pasadas todavía dispersos- en volúmenes compactos que faciliten el acceso de su obra a lejanas audiencias.

La bibliografía *sobre* Merton es igualmente impresionante. En 1975, la señora Miles había registrado 163 trabajos (entre artículos independientes y secciones de libros y ensayos). Pero ahora la estadística se ha multiplicado. Sobre el sociólogo norteamericano se han publicado en los últimos años 7 libros de autor individual, 4 volúmenes colectivos y 240 trabajos, diseminados en compilaciones, enciclopedias, boletines, periódicos y revistas de los más diversos países, hecho que le confiere a su obra la condición de clásico contemporáneo. De los siete libros que hasta el momento se han escrito sobre el autor de *Teoría y estructura sociales*, seis pertenecen a estudiosos de fuera de Estados Unidos: un polaco, un indio, un neozelandés, un francés y dos latinoamericanos (un mexicano y un colombiano, Gabriel Restrepo). Y de los cinco libros colectivos, fruto de simposios o de *Festschriften*, cuatro llevan un sello claramente multinacional. Sus contribuciones provienen de analistas sociales de Europa, el Medio Oriente, Oceanía y Estados Unidos. En pocas palabras, la obra de Merton pertenece a todos y es y será objeto de múltiples controversias donde quiera que la ciencia de Comte haya tomado algún aliento.

Gonzalo Cataño
Universidad Pedagógica Nacional

